

industriales y de concentración de clase obrera y en aquellas donde existía una movilización universitaria activa.

En la tercera parte del libro el autor focaliza su análisis en todos aquellos movimientos políticos ubicados a la izquierda el PCE, desde el marxismo-leninismo ortodoxo del FRAP y el PCE (m-l), pasando por el maoísmo del PCE (i) / PTE, ORT/UJM y MCE hasta llegar al anarquismo de la CNT. El autor realiza un seguimiento pormenorizado de las citadas organizaciones y de sus células en la provincia de Albacete, así como de algunos de sus respectivos frentes de masas, destacando especialmente los relacionadas con el PTE como fueron la Unión Democrática de Soldados (destinada a los soldados rasos, en comparación a la Unión Militar Democrática más destinada a las élites de las fuerzas armadas) y la Confederación de Sindicatos Unitarios de Trabajadores (CSUT), el cual, como los otros sindicatos afines a las fuerzas revolucionarias, no pudo cuestionar la hegemonía de CCOO-UGT. El autor hace hincapié en el grado de compromiso y en la extrema juventud de muchos de los militantes de las organizaciones ubicadas a la izquierda del PCE (como el caso de la UJM de Albacete), los cuales muchos de ellos suplían su inexperiencia política y la escasez de militancia real de sus organizaciones con grandes dosis de entusiasmo y de dinamismo propagandístico. Al igual que en los casos expuestos en las dos anteriores partes del libro, se puede seguir cómo la dinámica nacional de estas organizaciones influenció en el desarrollo local de las organizaciones, ya fuese comparativamente respecto a otros núcleos diseminados por el territorio español o bien a través de la desigual relación orgánica entre centro y periferia. El hilo conductor de los proyectos revolucionarios, que acabaría en todos los casos con el fracaso electoral / orgánico del partido (excluyendo al mundo anarquista), tendría un apéndice diferenciado, como destaca el autor, en la experiencia del MCE. Este supo enarbolar las banderas de los nuevos movimientos sociales (COPEL, MOC,

Asamblea de Parados, movimientos anti-OTAN, movimiento feminista, movimiento ecologistas, entre otros) mientras los otros partidos revolucionarios iban desapareciendo a partir de la década de los 80.

En resumen, nos encontramos con una destacada monografía que pone de relieve la necesaria aportación de la historia local a la hora de acabar de configurar el puzzle sobre la estructuración de los principales partidos políticos de la Transición, especialmente de aquellos que fracasaron en sus objetivos iniciales. Estudios rigurosos como el presentado son altamente necesarios, especialmente, por ejemplo, para afrontar un análisis que nos ayude a comprender el proceso de vertebración de la actual izquierda y derecha española, respectivamente. No quisiéramos dejar la ocasión para citar y recomendar otra obra (del mismo autor) necesaria para obtener la imagen completa sobre la Transición política en la provincia de Albacete titulada, *La construcción de la democracia. Activismo político de la UCD y del PSOE durante la transición en la provincia de Albacete, 1976-1982* (Altabán, 2017).

Miguel Ángel del Río Morillas

Santos JULIÁ

Transición. Historia de una política española (1937-2017),
Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2017
ISBN: 9788416734771

Uno de los capítulos más apasionados y conflictivos de la historiografía española de los últimos lustros ha sido la revisión estigmatizadora de la Transición. Si, durante algunos años, la impugnación del proceso de cambio institucional —de la dictadura unipersonal y autoritaria a la consolidación de la monarquía parlamentaria, con la consecuente democratización del Estado— se desarrolló en los márgenes del debate académico e intelectual, las consecuencias políticas de diversas crisis solapadas —la económica y la territorial, la institucional y la de los partidos hegemónicos corroídos por la corrupción—

han situado dicha impugnación en el centro de nuestro debate cultural. Llegando en ocasiones incluso al debate parlamentario, desplazando la controversia sobre la equívoca «memoria histórica» que tanto relieve adquirió durante los primeros compases del siglo XXI.

La concreción más evidente de la centralidad de dicha impugnación ha sido la naturalización del eslogan «régimen del 78», que a la brava escupe sobre una presunta continuidad de fondo entre el Estado franquista y el Estado de 1978. Hoy, sobre la Transición, se proyecta una mirada no solo de sospecha sino incluso de fiscalización agresiva: aquel cambio espurio debe ser inquisitorialmente denunciado porque se habría demostrado –ahora sí, ¿no lo ves?– que, en realidad, el consenso fue una mascarada con pecado concebida para posibilitar la perpetuación lampedusiana de las elites del régimen en el poder. Esa denuncia, interesada y mixtificadora, podríamos convenir que se ha consolidado.

Más que el precio de la Transición (para citar el título de un clásico de la teoría de la conspiración) diría que, hoy, estamos pagando el precio de la mitificación, inevitable pero excesiva, de la Transición. Una mitificación que no se realizó tanto desde la academia, sino que fue siendo sustanciada a través de los testimonios diseminados por muchos de los actores políticos (en especial, los reformistas del viejo orden) que desempeñaron un papel protagonista o secundario en aquel período breve e intenso de cambio. Una mitificación que pronto fue socializada a través de los medios de comunicación de masas. Pero uno de los problemas del revisionismo actual de la Transición es haber confundido la cara y la cruz del mito –el mito de la Transición modélica, pacífica, ejemplar, incubada dentro de las tripas de la dictadura...– con el estudio ponderado del período, proyectando sobre él la mirada nostálgica, y por tanto distorsionada, de la minoritaria ruptura fracasada. Contra ese equívoco, apabullando con una cantidad de documentación que parece irrefutable, interviene el último ensayo de Santos Juliá.

Transición –un libro de historia política– no es una intervención apresurada para responder a esta tendencia ideologizada del inmediato presente. Lo es, sin duda, lo es en ocasiones combativamente, pero es bastante más. Es un trabajo monumental que viene de lejos. Ya en un texto de 2008, reproducido en *Hoy no es ayer*, el profesor Juliá se refería a una personal base de datos que iba enriqueciendo: un *file maker*, nutrido con fichas y más fichas rellenas tras la lectura de centenares de documentos de políticos, donde acumulaba información sobre los sucesivos planes que durante décadas fueron proponiéndose para perfilar qué tipo de acción política debería implementarse en el período de tiempo que transcurriría entre el régimen creado por el bando vencedor de la Guerra Civil y aquel que lo cambiaría, evolucionaría o sustituiría. El análisis de esa información, con una fidelidad a las fuentes digna del filólogo que rastrea con paciencia un determinado uso léxico a lo largo del tiempo, es la materia de este libro que arranca con el presidente Manuel Azaña buscando una mediación para acabar con el conflicto, tiene la Transición estricta como centro, y llega hasta la noche triste del pasado 6 de septiembre, con la intervención rupturista de la diputada antisistema Anna Gabriel en el Parlament de Catalunya apoyando la aprobación de la ley en virtud de la cual se convocó el referéndum de autodeterminación.

Podríamos decir que el libro recorre básicamente tres momentos. En el primero, el más extenso y erudito, se sistematizan las distintas propuestas de cambio político que infinitos actores elaboraron ya desde la guerra y hasta la muerte de Franco, tanto en el interior como en el exilio. El abanico de hojas de ruta es amplísimo. Las establecieron republicanos y monárquicos, nacionalistas perdidos encerrados con un solo juguete o los comunistas que alteraron el marco mental de la oposición al trabajar a favor de la reconciliación nacional. Las elaboraron vencidos o vencedores que iban despintando en su conciencia el fulgor de la victoria y también,

ya a finales de los cuarenta y en los primeros compases de la Guerra Fría, vencedores pactando con vencidos. *Tutti quanti*. Pero, además, también las pensaron políticos franquistas situados en la cúspide del *establishment* dictatorial, que comprendieron que el régimen podía pervivir si lograba irse actualizando a través de la aprobación de diversas leyes fundamentales. El tercer momento es el más breve en páginas, pero sin duda el más pugnaz y el más vinculado al tipo de intervención pública de este historiador como un académico intelectualmente comprometido con su sociedad. Cuando el corazón de la Transición había empezado la desaceleración, empezó a germinar el clima del desencanto. Juliá detecta cómo ese espíritu suspicaz fue diseminándose desde el portaviones que en aquel momento era el diario *El País*, y se hizo con un propósito de intervención desde el cuarto poder: torpedear el ejecutivo Suárez y forzar la alternancia.

Pero es en el segundo momento, creo, cuando *Transición* propone la hipótesis de explicación del cambio político más potente. Tras años de discusiones interminables en la oposición, cuando llegó la hora cero, el antifranquismo elaboró su hoja de ruta para liderar la transformación de la dictadura en una democracia a través de una ruptura que debería articularse sobre tres ejes: libertad, amnistía, Estatuto de Autonomía. La paradoja imprevista es que la articulación legal de ese cambio no la pilotaron los políticos de la oposición sino que –ironías de la historia– la implementaron, para legitimarse, una serie de jóvenes políticos del franquismo a través de una reforma. Para sortear esa paradoja donde colidían historia y política, luego, se construyó el mito y el mito, a la prostre, ha posibilitado una explicación equívoca de aquel proceso de cambio. Contra esos equívocos, contra el mito y el contramito, actúa un libro que ilumina como pocos uno de los períodos más complejos de la historia contemporánea de España.

Jordi Amat

Andreu MAYAYO y Javier TÉBAR (eds.),
En el laberinto. Las izquierdas del sur de Europa (1968-1982),
Comares, Granada, 2018, 125 pp.
ISBN: 978-84-9045-640-8

Normalmente, para los historiadores es más fácil explicar el crecimiento y despliegue de un sujeto sociopolítico que su retirada o derrota. Porque una fase de crecimiento suele ser más dilatada en el tiempo, y por ende se le puede estudiar con mayor precisión y coherencia. La retirada, en cambio, se debe a causas no deseadas, a menudo imprevistas y que a veces son tan repentinas que no dejan, a quienes las padecen, el tiempo para analizarlas sosegadamente y contrarrestarlas. Es por ello por lo que explicar la retirada de un sujeto político supone un reto más exigente para el historiador. Máxime si aquella ocurrió al final de una década, como la de los años setenta del siglo XX, en cuyo inicio los progresistas europeos creyeron vislumbrar un avance vigoroso de las izquierdas en todo el continente europeo y que acabó con el inicio del declive de los partidos comunistas y una progresiva moderación política de las organizaciones socialistas. Para explicar este fenómeno en el ámbito geográfico de la Europa del sur, Andreu Mayayo y Javier Tébar han editado *En el laberinto*, un libro colectivo que analiza la evolución y la crisis de las izquierdas en Francia, Italia, España, Portugal y Grecia en la década de los setenta (o, más precisamente, en el periodo 1968-1982).

Después de la presentación de los editores –en la que se formulan interesantes reflexiones sobre cómo deberíamos ver hoy aquel periodo y cómo el estudio de la «parábola» histórica de las izquierdas aún nos puede enseñar mucho para enfocar el presente de una manera madura–, Geoff Eley abre el volumen con un capítulo introductorio que retoma algunas de las reflexiones sobre el escenario en que se movió la izquierda europea de la época que ya presentó en su célebre obra *Un mundo que ganar*; a